

“ELLAS SON LA REVOLUCIÓN”

MUJERES AFGANAS QUE LUCHAN POR SU FUTURO
BAJO EL DOMINIO TALIBÁN



AMNISTÍA
INTERNACIONAL



Amnistía Internacional es un movimiento integrado por 10 millones de personas que activa el sentido de humanidad dentro de cada una de ellas y que hace campaña en favor de cambios que permitan que todo el mundo disfrute de sus derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo donde quienes están en el poder cumplen sus promesas, respetan el derecho internacional y rinden cuentas. Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso, y nuestro trabajo se financia principalmente con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos. Creemos que actuar movidos por la solidaridad y la compasión hacia nuestros semejantes en todo el mundo puede hacer mejorar nuestras sociedades.

© Amnesty International 2021

Salvo cuando se indique lo contrario, el contenido de este documento está protegido por una licencia 4.0 de Creative Commons (atribución, no comercial, sin obra derivada, internacional), <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Para más información, visiten la página *Permisos* de nuestro sitio web: <https://www.amnesty.org/es/about-us/permissions/>.

El material atribuido a titulares de derechos de autor distintos de Amnistía Internacional no está sujeto a la licencia Creative Commons.

Publicado por primera vez en 2021 por Amnesty International Ltd
Peter Benenson House, 1 Easton Street
London WC1X 0DW, Reino Unido

Índice: ASA 11/4968/2021 Spanish

Idioma original: inglés

amnesty.org



Foto de portada: Ilustración de Ema Anis para Amnistía Internacional 2021

“ELLAS SON LA REVOLUCIÓN”

**MUJERES AFGANAS QUE LUCHAN POR SU FUTURO
BAJO EL DOMINIO TALIBÁN**

“Los primeros días todo el mundo estaba conmovido, pero luego vi a unas mujeres valientes que resistían, participaban en manifestaciones y alzaban sus voces. Es la nueva generación. Estaban escuchando. Ellas son la revolución.”

SHUKRIA BARAKZAI

INTRODUCCIÓN

La toma del poder por los talibanes el 15 de agosto de 2021 ha provocado cambios radicales en la vida de toda la población afgana, pero las mujeres y niñas se enfrentan cotidianamente a restricciones de sus derechos especialmente alarmantes. Los líderes talibanes que han participado en negociaciones internacionales afirman que el enfoque de ese grupo con respecto a los derechos de las mujeres ha cambiado, pero estas declaraciones se vieron rápidamente refutadas por los hechos sobre el terreno.

Excepto en el caso del personal sanitario y otras pocas excepciones aisladas,¹ a las mujeres afganas les han dicho que no pueden trabajar y que deben quedarse en casa hasta que la situación “vuelva a la normalidad” y “se establezcan los procedimientos relativos a las mujeres”.² Desde el 20 de septiembre de 2021, las niñas que están en cursos superiores al sexto grado (más de 12 años) tienen prohibido ir al colegio, mientras que la estricta segregación por género existente en las universidades ha limitado seriamente las posibilidades de muchas jóvenes de cursar estudios superiores significativos.

La abrupta disminución de la ayuda internacional y el bloqueo de los activos del gobierno afgano por parte del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han contribuido a una creciente catástrofe humanitaria. El hecho de impedir a las mujeres trabajar ha agravado los problemas económicos de muchas familias, que hace unos meses tenían unos ingresos profesionales estables y ahora se enfrentan a la miseria. Además de las consecuencias económicas, apartar a las mujeres de los puestos de trabajo gubernamentales ha creado un vacío enorme en la capacidad del gobierno para desempeñar su función con eficacia.

1 Por ejemplo, se tuvo noticia de que las empleadas de la oficina de pasaportes pudieron regresar al trabajo a principios de octubre. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/afghanistan-start-issuing-passports-again-after-months-delays-2021-10-05/>

2 <https://edition.cnn.com/2021/08/25/asia/taliban-women-workplaces-afghanistan-intl/index.html>

Tras la toma de poder, la decisión de los talibanes de sustituir de hecho el Ministerio de Asuntos de la Mujer por el Ministerio para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio —una institución que había sido responsable de graves violaciones de derechos humanos contra las mujeres durante el primer gobierno talibán en la década de 1990— es una mala señal. Además de perder el acceso a la educación y el empleo, las mujeres están ahora expuestas a mayores amenazas de violencia de género y a restricciones graves del derecho a la libertad de reunión, circulación y expresión, inclusive en relación con la elección de la vestimenta.

Con motivo de los 16 Días de Activismo contra la Violencia de Género 2021, Amnistía Internacional resaltaré los logros de 16 mujeres afganas extraordinarias. Precisamente cuando la población de Afganistán ha sido despojada de todo un conjunto de derechos casi de un día para otro, estas 16 historias sirven para recordar todo lo que las mujeres afganas han conseguido en los últimos 20 años pese a la situación de inestabilidad política y conflicto y el mayor peligro que corren bajo el gobierno actual.

Es importante señalar que estas historias también ilustran la gran contribución que las mujeres pueden hacer a sus comunidades, a la sociedad y a su país cuando tienen acceso a sus derechos y al espacio para participar plenamente en la vida pública. Teniendo en cuenta que Afganistán sufre una crisis humanitaria y de gobernanza de proporciones enormes, resulta incomprensible que un gobierno decida excluir activamente a éstas y tantas otras mujeres afganas de la participación en la vida pública al tiempo que las priva de sus derechos humanos.

LAS MUJERES

Amnistía Internacional entrevistó a 16 mujeres afganas que han destacado en su ámbito laboral pese a las inmensas dificultades y la amenaza omnipresente de la violencia de género. Con sus propias palabras, estas mujeres describen lo que consideran sus mayores logros y hablan de sus temores para el futuro.

MANIZHA RAMIZY

PROFESORA ADJUNTA DE LA UNIVERSIDAD DE KABUL
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS HUMANOS



“

DESPUÉS DE TOMAR EL CONTROL DE AFGANISTÁN EN AGOSTO DE 2021, LOS TALIBANES CERRARON DE HECHO LAS PUERTAS A LAS MUJERES QUE DESEABAN ACCEDER A LA EDUCACIÓN SUPERIOR, Y NINGUNA DE MIS COMPAÑERAS PROFESORAS HA PODIDO ACUDIR A LA UNIVERSIDAD A IMPARTIR CLASES.

MANIZHA RAMIZY

Manizha Ramizy es profesora y defensora de los derechos humanos. A muchas profesoras universitarias les dijeron que no fueran a trabajar después de la toma de poder de los talibanes, y a muchas trabajadoras de la universidad tampoco les han pagado. Algunas universidades privadas han establecido aulas segregadas por sexo, pero muchas universidades públicas han decidido que las mujeres no pueden trabajar hasta que se hayan creado clases separadas para mujeres y hombres.



Yo era una de las profesoras universitarias más jóvenes e impartía clases de derechos humanos en la Universidad de Kabul desde 2017. Entrar en el mundo académico como profesora no resultó sencillo. Todo el sistema era predominantemente masculino y se apoyaba muy poco a las mujeres y chicas que querían acceder al ámbito universitario. También sufrí discriminación, pero me las arreglé para abrirme camino.

Impartía clases en la Facultad de Psicología, Trabajo Social y Estudios sobre la Protección de los Derechos de la Infancia, de la Universidad de Kabul. Cuando logré entrar en la universidad, me esforcé mucho para introducir cambios en el currículo como, por ejemplo, incluir los derechos humanos como materia de la enseñanza universitaria. Por fin, tres años más tarde, nuestro trabajo se vio recompensado y el Ministro de Educación Superior aceptó incluir ese tema en el currículo de las carreras de Sociología y Psicología. En la facultad de Psicología también se formaban los trabajadores y trabajadoras sociales, por lo que enseñar sobre los derechos humanos y de la infancia era muy importante. Escribí un libro sobre derechos humanos aplicados al trabajo social, y esa asignatura se imparte ahora en todas las universidades públicas de Afganistán.

También realicé una investigación sobre la situación de los niños y niñas en instituciones tales como los orfanatos, y puse de relieve los problemas a los que se enfrentan. Las conclusiones de la investigación se publicaron y difundieron ampliamente entre las organizaciones dedicadas a temas de protección de la infancia.

Impartía clases de derechos humanos de manera voluntaria en el marco de los programas Link-in, creados por la embajada estadounidense para vincular todas las universidades de Afganistán en una red.

En los últimos 10 años, creé el Centro de Estudios Jurídicos e hice trabajo de incidencia en favor de la promoción y protección de los derechos humanos. Intenté y logré que se incorporan los derechos humanos al currículo educativo, para que todo el alumnado universitario, sobre todo en las carreras de Sociología y Psicología, conozca sus derechos humanos.

Antes de que los talibanes tomaran el poder, el mayor reto fue convencer al gobierno para incorporar a mujeres en puestos clave y para que los nombramientos femeninos se basaran en los méritos. Antes, el gobierno intentaba controlar los movimientos de mujeres en Afganistán porque le resultaba más fácil controlarlas si no estaban unidas. Pese a ello, muchas mujeres comenzaron a crear movimientos en todo el país y alzaron su voz.

Después de tomar el control de Afganistán en agosto de 2021, los talibanes cerraron de hecho las puertas a las mujeres que deseaban acceder a la educación superior, y ninguna de mis compañeras profesoras ha podido acudir a la universidad a impartir clases. Las autoridades talibanas han creado departamentos separados para hombres y para mujeres y, en algunas provincias ni siquiera se permite a las jóvenes acudir a la universidad. Los talibanes no les pagan tampoco el salario a las profesoras.

El gobierno talibán está eliminando sistemáticamente todos los derechos y libertades fundamentales de las mujeres y las niñas. Las restricciones de la libertad de circulación y de la participación política, económica y social son los principales obstáculos para los derechos de las mujeres y las niñas en Afganistán. El régimen talibán establece todos los días nuevas restricciones y obstáculos para las mujeres, y no podremos recibir preparación técnica ni desarrollarnos profesionalmente.

Los talibanes ha negado a mis compañeras el acceso a la Universidad de Kabul y también han irrumpido en las viviendas y oficinas de los grupos de derechos de las mujeres. Además, han empleado la violencia contra las mujeres que participaban en manifestaciones, y consideran que las mujeres simplemente deben limitarse a dar a luz y quedarse en casa. Las mujeres que apoyaban económicamente a sus familias son las que más sufren, porque impedirles el ejercicio de sus derechos económicos —incluido el derecho a trabajar— constituye una violación de derechos humanos y un acto de discriminación de género contra ellas.

Espero que no sólo la comunidad internacional, sino también la población afgana, especialmente las mujeres afganas y de todo el planeta, alcen su voz a nivel internacional para pronunciarse contra la violencia y discriminación que sufrimos.”

ELAHA SAHEL

PERIODISTA



“

CUANDO LAS CONVERSACIONES DE PAZ COMENZARON HACE DOS AÑOS, LAS MUJERES AFGANAS NO CESAMOS DE PEDIR A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL QUE GARANTIZARA QUE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES QUEDABAN PROTEGIDOS DURANTE Y DESPUÉS DEL PROCESO DE PAZ. DESAFORTUNADAMENTE, NADIE NOS ESCUCHÓ.

ELAHA SAHEL

Elaha Sahel es periodista y activista de los derechos de las mujeres. Las periodistas afganas pudieron entrevistar a las autoridades talibanas los primeros días después de que ocuparan el poder, pero la situación empeoró rápidamente. Las presentadoras quedaron fuera de antena en la televisión nacional y las periodistas comenzaron a recibir amenazas con la advertencia de que dejaran de trabajar. Varias mujeres que trabajaban en los medios de comunicación habían sido asesinadas el año antes de que los talibanes tomaran Kabul. Según investigaciones de Reporteros sin Fronteras (RSF), se han tenido noticias de que centenares de mujeres periodistas se han visto obligadas a dejar de trabajar desde que los talibanes tomaron el poder, y decenas de medios de comunicación han cerrado. Muchas periodistas de renombre han huido del país o permanecen ocultas, buscando la forma de escapar.



Empecé a trabajar como periodista cuando era muy joven, poco después de que Estados Unidos derrocará el régimen de los talibanes en 2001. Comencé en los medios de comunicación de Herat y, poco a poco, pasé a los medios nacionales e internacionales. Por otra parte, también seguía dedicándome a la promoción y protección de los derechos de las mujeres a través de diferentes iniciativas, como las actividades cívicas o la organización de manifestaciones y concentraciones de apoyo a las mujeres.

He trabajado en cuestiones tales como el matrimonio precoz, las mujeres en las cárceles y las mujeres y niñas sin hogar.

Todo cambió cuando los talibanes tomaron el poder en agosto de 2021 y nuestra vida dio un vuelco total. No puedo expresar lo que siento, es como que todo lo que tenía se hubiera esfumado.

Llegamos muy lejos como periodistas, y eso también nos supuso mucho sacrificio. En Afganistán había más libertad de expresión que en cualquier otro país de la región. Cuantos más periodistas éramos, más podíamos ejercer el derecho a la libertad de expresión y a

unos medios de comunicación libres. Las mujeres formábamos parte de ese logro, ya fuera como reporteras sobre el terreno o como presentadoras en los estudios. Desempeñábamos un papel significativo en todo el proceso. Las periodistas éramos el rostro de los medios de comunicación afganos y nos esforzábamos mucho en llamar la atención del mundo sobre la situación de las mujeres.

Gané el premio de “periodista del año” en 2020 y otro más en Uzbekistán por mi labor periodística. Dirigí varios proyectos de investigación sobre la situación de las mujeres y las niñas en Afganistán, y algunos de ellos dieron lugar a debates en las altas esferas del gobierno.

Las mujeres y las niñas podían soñar cuando veían a otras mujeres en las pantallas de televisión o escuchaban sus voces en la radio. Les permitimos imaginar que las mujeres pueden salir de la cocina. Las mujeres pueden ser un elemento importante de cualquier sociedad y desempeñan un papel significativo y esencial. Gracias a nosotras, otras mujeres y niñas pudieron soñar quiénes querían ser y qué querían hacer.

Soy de la generación que ha vivido los dos gobiernos talibanes. Tenía 10 años cuando éstos llegaron al poder en 1996, y en 2001 pude imaginar un futuro mejor y también lo que quería ser. Para mí, 2001 fue un año de superación que configuró mi futuro y la persona que soy ahora. El periodo entre 2001 y 2005 estuvo lleno de oportunidades. Muchas organizaciones, incluidos los medios de comunicación, intentaban dar a las mujeres afganas la oportunidad de trabajar y participar en el nuevo Afganistán, y formar parte de ese país.

Me resulta muy triste y doloroso regresar a la situación de cuando tenía tan sólo 10 años, cuando sufrí a los talibanes por primera vez. Ver ahora que la historia se repite para las mujeres ha sido el momento más amargo de mi vida.

Después de que los talibanes tomaran el poder, lo primero que ocurrió fue que centenares de periodistas y profesionales de los medios de comunicación —incluidas las mujeres— huyeron del país debido a la violencia y la escasa tolerancia que los talibanes habían mostrado hacia el periodismo y el personal de medios de comunicación en el pasado. Sabíamos cómo era la vida bajo el dominio talibán.

En segundo lugar, los talibanes prohibieron a las mujeres trabajar y todas perdimos el empleo y los ingresos. La mayor parte de nosotras nos hemos quedado sin dinero porque nuestras cuentas bancarias están bloqueadas o porque no podemos sacar dinero a causa de la crisis bancaria. Quienes ejercemos el periodismo hemos sufrido mucho, sobre todo quienes trabajamos por cuenta propia, porque perdimos nuestro trabajo sin garantía alguna por parte de las entidades empleadoras.

La discriminación y la violencia contra las mujeres periodistas comenzaron en cuanto los talibanes llegaron al poder en Herat el 9 de julio de 2021. Nuestras familias fueron quienes primero nos impusieron restricciones, por temor a las represalias de los talibanes. Nos decían que no saliéramos de casa, y qué ropa podíamos o no llevar, para suavizar cualquier forma de agresión de los talibanes.

Los periodistas corren un peligro mayor que otros grupos. Los talibanes han permitido a las doctoras y las profesoras de primaria regresar al trabajo, pero no así a las periodistas. La mayor parte de éstas ya se han marchado de Afganistán o se ocultan, y han desaparecido de los medios de comunicación locales.

Cuando las conversaciones de paz comenzaron hace dos años, las mujeres afganas no cesamos de pedir a la comunidad internacional que garantizara que los derechos de las mujeres quedaban protegidos durante y después del proceso de paz. Desafortunadamente, nadie nos escuchó. Las personas occidentales siguieron colocándonos las etiquetas de ser “mujeres de la élite” y “mujeres occidentalizadas”, y no representar realmente a las mujeres afganas. Lo hicieron para acallarnos y asegurarse de que no se nos oyera. Nos traicionaron quienes nos decían que estaban ahí por las mujeres afganas. En los últimos dos meses apenas hemos oído críticas de la comunidad internacional hacia el comportamiento de los talibanes contra las mujeres, y eso es triste.”

ZALA ZAZAI

POLICÍA



“

DESDE QUE LOS TALIBANES RETOMARON EL PODER, LA MAYOR PARTE DE LAS MUJERES DE LA POLICÍA SE VIERON OBLIGADAS A QUEDARSE EN CASA. NINGUNA AGENTE PODÍA ACUDIR AL TRABAJO, Y MUCHAS TUVIERON QUE HUIR POR EL GRAN NÚMERO DE AMENAZAS QUE RECIBÍAN DE LOS TALIBANES.

ZALA ZAZAI

Zala Zazai es una agente de policía que fue directora del Departamento de Investigación Criminal de la provincia de Jost, y posteriormente investigadora de delitos cometidos contra las mujeres. Según informes, los combatientes talibanes han asesinado desde que tomaron el poder en agosto de 2021 al menos a cuatro policías afganas, una de ellas embarazada de ocho meses. Las agentes policiales afganas están expuestas a sufrir la venganza de las personas a las que detuvieron anteriormente (muchas de las cuales quedaron en libertad durante la caótica toma de poder de los talibanes), así como de familiares o miembros de la comunidad conservadores que desapruaban la profesión que estas mujeres eligieron.

“

En junio de 2020 me convertí en la primera agente policial de la provincia de Jost. Es una de las provincias más conservadoras e inseguras de Afganistán, y estoy orgullosa de haber podido hacerlo. He investigado delitos cometidos contra mujeres, lo que no tiene especial mérito porque era mi trabajo. Como policía y como mujer, hice lo que pude para garantizar que las mujeres víctimas de delitos y abusos de cualquier tipo recibieran un trato justo y obtuvieran justicia.

Mi vida no fue fácil, y mi lucha comenzó en mi propia casa. Tuve que pelear para recibir formación, para estudiar lo que quería, y por el derecho a elegir mi propia profesión. En mi familia había mucha oposición a que ingresara en las fuerzas policiales y tuve que esforzarme mucho para convencerlos. Tras terminar mis estudios y en cuanto me incorporé a la policía me di cuenta de que las demás personas tampoco querían que las mujeres trabajaran como agentes policiales. Es un ámbito predominantemente masculino y las mujeres que se unen a las fuerzas policiales no se consideran “adecuadas”. Mucha gente tiene una mala opinión de las mujeres que trabajamos en el ejército o la policía, y nos insulta porque trabajamos en un ámbito dominado por los hombres.

Todas las mujeres policías y militares nos hemos enfrentado a nuestra familia y a la sociedad, así como a nuestros propios compañeros de trabajo. Superamos muchos obstáculos y dificultades para garantizar que las mujeres formaran parte de la policía y el ejército, pero todo cambió en agosto de 2021.

Desde que los talibanes retomaron el poder, la mayor parte de las mujeres de la policía se vieron obligadas a quedarse en casa. Ninguna agente podía acudir al trabajo, y muchas tuvieron que huir por el gran número de amenazas que recibían de los talibanes. Últimamente he oído que los talibanes están pidiendo a las mujeres policías que regresen a su trabajo pero, en realidad, es sólo una trampa. Algunas de las agentes han recibido llamadas telefónicas de los talibanes, que tratan de averiguar su paradero o las amenazan. Todas están asustadas y desesperadas.

Por suerte, yo estaba en el extranjero cuando Afganistán cayó en manos de los talibanes, pero muchas colegas que permanecen en el país han sufrido violencia física y psicológica. Las mujeres que viven bajo el dominio de los talibanes ni siquiera se atreven a salir de casa.

La comunidad internacional debe presionar a los talibanes para que garanticen los derechos de las mujeres, y debe hacer todo lo posible para garantizar la presencia de mujeres en el nuevo gobierno. Los talibanes no pueden eliminar a la mitad de la población de Afganistán. Las mujeres estarán ahí, deben estarlo. A los talibanes no les queda más remedio que incluirlas y permitir que continúen con su trabajo y participen en la vida política, económica y social.”

ROSHAN SIRRAN

EXPARLAMENTARIA Y ACTIVISTA DE LA SOCIEDAD CIVIL



“

LOS TALIBANES PROHIBIERON A LAS MUJERES TRABAJAR, YA FUERAN PROFESORAS, MÉDICAS, JUEZAS O POLICÍAS. ESTO TENDRÁ EFECTOS A LARGO PLAZO EN NUESTRA SOCIEDAD.

ROSHAN SIRRAN

Roshan Sirran es una veterana activista de los derechos de las mujeres y directora ejecutiva de la Asociación de Formación en Derechos Humanos para las Mujeres Afganas (THRA, por sus siglas en inglés). Entre otras cosas, ha aportado mucho en el ámbito de la reforma electoral y ha presionado para que los derechos de las mujeres estuvieran protegidos durante el proceso de paz. Fue parlamentaria y miembro de la delegación de paz afgana en la década de 1980. Las personas activistas en materia de derechos —sobre todo las que se dedican a los derechos de las mujeres— se enfrentan a un entorno sumamente hostil desde que los talibanes ocuparon el poder por segunda vez.



En mi organización, la Asociación de Formación en Derechos Humanos para las Mujeres Afganas, trabajábamos en temas relacionados con las elecciones, como la reforma electoral, la educación cívica y la participación política. Elaboré una guía informativa sobre la reforma electoral, la reforma de la ley electoral, y las lecciones aprendidas y la manera de garantizar unas elecciones libres y justas. Además, la guía también resaltaba el papel y la participación de las mujeres como votantes y como candidatas, y la manera de garantizar la participación femenina en estos procesos. Formulamos recomendaciones concretas para el gobierno y otras organizaciones que intervienen en el proceso electoral.

Mi mayor logro es la Constitución afgana. Me enorgullece mucho haber participado en ese proceso, que garantizó los derechos fundamentales y la libertad para toda la población afgana. En el texto incluimos la igualdad entre hombres y mujeres, el acceso a la salud, la educación, la participación política y la libertad de asociación y de reunión. También logramos disfrutar de todos estos derechos en nuestra vida cotidiana. No era un texto perfecto, pero hicimos lo más que pudimos. Con la Constitución, las mujeres avanzaron mucho en distintos ámbitos y adquirieron importancia en los sectores público y privado. Las mujeres comenzaron a participar de manera natural en todos los aspectos de la vida, como la seguridad, el poder judicial y los medios de comunicación.

Una de las mayores dificultades a las que nos hemos enfrentado es la inseguridad, que siguió afectando a nuestro trabajo y frenó nuestros avances, sobre todo en las zonas rurales. Los continuos actos de insurgencia y la inseguridad nos obligaban a limitar las zonas donde realizábamos nuestra actividad. La otra dificultad que teníamos era el Estado de derecho. La falta de aplicación de la ley afectaba sobre todo a las mujeres. Esta cuestión planteó también bastantes problemas a nivel gubernamental porque la mayoría de los nombramientos de mujeres en los puestos de categorías superiores no se basaban en los méritos, lo que creó una situación de desconfianza y distancia entre las mujeres profesionales y el gobierno.

Desde que los talibanes tomaron el poder en agosto de 2021, la situación de las mujeres ha empeorado mucho y no se puede comparar con el antiguo gobierno. Los talibanes prohibieron a las mujeres trabajar, ya fueran profesoras, médicas, juezas o policías. Esto tendrá efectos a largo plazo en nuestra sociedad.

Mi propia organización no ha podido mantener la autorización para trabajar bajo el dominio talibán porque la mayor parte de nuestro personal son mujeres. Todo el trabajo que hacíamos para llegar a gente en los distintos niveles se ha ralentizado. Nos imponen todas estas limitaciones sólo porque somos mujeres, nada más que por eso.

Si hubiera sido joven bajo el dominio talibán, no podría haber alcanzado ni una mínima parte de lo que ya he logrado. Hay una enorme diferencia entre la época que nos tocó y la actual del gobierno talibán. Los talibanes cuestionan el concepto de justicia social, y no hay ningún tipo en absoluto de justicia racial o social.

La ayuda internacional debe supeditarse a que se garanticen los derechos de las mujeres y la protección de toda la población afgana, y a que se eliminen las prácticas discriminatorias contra las minorías étnicas. La comunidad internacional también debe vigilar la situación actual y garantizar que las mujeres afganas sean tenidas en cuenta. La comunidad internacional debe garantizar que a toda la ciudadanía se la trate del mismo modo y con dignidad.”

SHUKRIA BARAKZAI

EXPARLAMENTARIA Y EXEMBAJADORA AFGANA
EN NORUEGA



“

NO QUIERO QUE LAS MUJERES AFGANAS PASEN A LA HISTORIA.
NECESITAMOS QUE TODO EL MUNDO SEA LA VOZ DE LAS
MUJERES AFGANAS Y EXIJA SU SEGURIDAD Y PROTECCIÓN.

SHUKRIA BARAKZAI

Shukria Barakzai fue parlamentaria y embajadora de Afganistán en Noruega. En la década de 1990 puso un colegio clandestino en su casa durante la primera época de los talibanes, y en 2002 fundó una influyente revista femenina llamada Mirror (Espejo). Entre 2005 y 2010 fue elegida parlamentaria en dos ocasiones. Tras sufrir un atentado, fue destinada a Noruega como diplomática. Durante el proceso de redacción de la Constitución, Shukria debatió con conocidos líderes de la milicia y garantizó importantes protecciones para la población afgana —y especialmente para las mujeres— en la Constitución que se adoptó en 2004.



Participé en la redacción de varios artículos de la Constitución de 2004 relativos a la eliminación de la violencia contra las mujeres y la lucha por la representación femenina en el Parlamento. Debatir en los comités de redacción con destacados líderes de la milicia no fue fácil. Sin embargo, gracias a nuestros esfuerzos, la población afgana pudo disfrutar al menos durante 17 años de los derechos y deberes establecidos en esa Constitución. Me siento orgullosa de que la Constitución abriera la vía para que el pueblo de Afganistán tuviera oportunidades, justicia, igualdad y un gobierno elegido.

Me presenté a las elecciones parlamentarias por mi ciudad, Kabul, y gané en dos ocasiones. Creamos un grupo de mujeres parlamentarias. Estuve en el Comité Parlamentario de Defensa, y en esa época viajé a muchas bases militares e hice trabajo de incidencia en favor de la inclusión de las mujeres en el sector de la seguridad y la defensa, como se subraya en la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Nos esforzamos mucho en materia de justicia transicional y pedimos un tribunal especial para delitos de guerra. Queríamos que los caudillos militares y todos los delincuentes rindieran cuentas. Fracasamos, pero luchar conjuntamente por esta reivindicación fue un gran logro. El sueño de lograr un pacto o medidas concretas en favor de la justicia como

base de la sociedad no se hizo realidad. Cuatro decenios más tarde, seguimos pidiendo lo mismo. Faltó compromiso político, lo que es y fue la mayor dificultad.

Recuerdo cuando era joven, yo no me rendí. Durante la década de 1990 carecíamos de medios de comunicación, redes sociales y listas de contactos. La ciudad quedó destruida. Entonces no me rendí y, si fuera una mujer joven, sentiría que tengo un gran sueño para mí y para mi país. Luché por mis derechos, alcé la voz. Estaba decidida a cambiar las cosas. Si el mensaje llega de todas partes, los talibanes tendrán que escuchar tarde o temprano.

En 2014, tras sufrir un atentado perpetrado por un suicida, mis desplazamientos quedaron limitados. El gobierno me advirtió que no podía garantizar mi integridad física. Salí del país durante un tiempo como embajadora en Noruega. Estaba acostumbrada a trabajar en el Parlamento, a decir la verdad de forma pública y abierta. El mundo de la diplomacia es muy diferente. Me sentía como si los zapatos me apretaran y no pudiera andar.

Antes [de la toma de poder por los talibanes en 2021], creía que habíamos logrado mucho, pero, siendo sincera, tras la caída del gobierno me puse a reconsiderar lo que había sucedido y lo que habíamos logrado. Los primeros días todo el mundo estaba conmocionado, pero luego vi a unas mujeres valientes que resistían, participaban en manifestaciones y alzaban sus voces y decían: 'No somos las mujeres de los años 90, somos otra generación'. Esa voz nos hizo albergar la esperanza de que el trabajo de los últimos 20 años no había caído en saco roto.

Esas mujeres abrieron su corazón y dijeron: 'Podéis disparar contra mí, pero no podéis eliminarme'. Ese fue el gran mensaje a los talibanes: [las expectativas que tenían de] igualdad, justicia y oportunidades laborales para ser ciudadanas plenas. Y eso es un gran logro, nuestro logro colectivo. Es la nueva generación. Estaban escuchando. Ellas son la revolución. Y tienen razón: en la década de 1990, cuando los talibanes me azotaron en la calle, no acudí a manifestaciones. Era imposible, no teníamos listas de contactos ni se enviaban mensajes de texto ni había redes sociales. Hice algo distinto y, junto con otras mujeres, puse un colegio clandestino en mi casa. Enseñaba matemáticas y ciencias a las niñas, y les hablaba de mi época en la universidad. Después de que el primer gobierno talibán fuera derrocado, algunas chicas del colegio fueron a la universidad.

Nunca confié en el proceso de paz [entre los talibanes y el anterior gobierno afgano]. La posición del gobierno era muy débil, y los talibanes tenían mucha influencia gracias al reconocimiento que se les otorgaba [desde Estados Unidos].

El entorno político y de seguridad tendrá consecuencias directas en la amenaza de violencia de género. El tipo de ideología que los talibanes difunden tendrá consecuencias directas en la sociedad. La violencia de género fue uno de los peores crímenes que todas las partes cometieron durante la guerra. La religión se utiliza como excusa.

Afganistán ya no aparece en los titulares. No quiero que las mujeres afganas pasen a la historia. Necesitamos que todo el mundo sea la voz de las mujeres afganas y exija su seguridad y protección. Esto puede hacerse a través de los medios de comunicación, las redes sociales, los artículos de opinión y las manifestaciones. Es muy importante evacuar en condiciones de seguridad a aquellas cuya vida corre peligro.

Sería muy injusto castigar a 35 millones de personas a causa de los talibanes [mediante sanciones]. Ellos encontrarán la manera de acceder a recursos y dinero, venderán droga y se beneficiarán de la economía de guerra. Las organizaciones internacionales deben apoyar al pueblo de Afganistán, y deben contratar en primer lugar a las mujeres que han perdido su empleo por culpa de los talibanes. Su ayuda debe destinarse a las mujeres y los niños y niñas. Las mujeres constituían el 30% del personal del gobierno, y ahora están sin trabajo.

Al final, si los talibanes son los que están al mando, debemos pedirles cuentas. Quiero desafiarlos, debemos negociar. Deben rendir cuentas de sus actos. Hay que valorar lo que hacen, no lo que dicen. De otro modo, harán lo que quieran.

¿Por qué debemos sufrir nosotras las consecuencias de la guerra en el mundo? Basta ya.”

FAWZIA AMINI

JUEZA DECANA DEL TRIBUNAL SUPREMO
DE AFGANISTÁN



“

LOS TALIBANES HAN INSTITUCIONALIZADO LA DISCRIMINACIÓN
CONTRA LAS MUJERES, Y NOS NIEGAN DERECHOS FUNDAMENTALES
TALES COMO EL DERECHO A LA EDUCACIÓN, LA PARTICIPACIÓN
POLÍTICA Y EL TRABAJO.

FAWZIA AMINI

Fawzia Amini es una jueza decana que ha ocupado numerosos cargos de responsabilidad en el sistema de justicia de Afganistán. En los últimos años, varias juezas han muerto en presuntos ataques talibanes. Estas profesionales no han podido trabajar desde que los talibanes tomaron el control del gobierno, y el destino de todo el sistema de justicia está en el aire. Varias de ellas han huido del país, y otras permanecen escondidas. Además de perder su profesión y su sustento, las juezas corren peligro de sufrir ataques de represalia de aquellos a los que encarcelaron en el pasado, muchos de los cuales quedaron en libertad o se escaparon durante la toma de poder de los talibanes.

“

Yo era jueza decana del Tribunal Supremo de Afganistán hasta que los talibanes tomaron el control el 15 de agosto. Era miembro del Consejo Superior Judicial y la directora del Tribunal de Violencia contra las Mujeres, que atendía específicamente las causas de mujeres. Anteriormente, también había sido jefa del Departamento Jurídico del Ministerio de Asuntos de la Mujer.

Ocupé cargos importantes en el gobierno durante más de 20 años. Mis mayores logros fueron participar en el comité de redacción de la Ley de Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, la Ley de Familia y la normativa de los centros de protección para mujeres en situación de riesgo. También trabajé en los artículos 22 y 45 de la Constitución afgana y en la reforma de la Ley sobre el Estatuto Personal de la Comunidad Chii. Colaboré estrechamente con el Ministerio de Justicia para revisar la legislación desde una perspectiva de género, y me aseguré de que los derechos de las mujeres quedaran lo más protegidos posible. También impartí cientos de capacitaciones sobre cuestiones jurídicas, como las leyes y normas afganas que tuvieran que ver, directa o indirectamente, con las mujeres.

Llevo 10 años participando en la presentación de informes sobre la situación de la aplicación de las convenciones internacionales en las que Afganistán es Estado Parte, y

también he trabajado en los mecanismos informales de justicia para garantizar que respetan y protegen los derechos de las mujeres y las niñas. Por otro lado, he ejercido la función de jueza en el ámbito tanto civil como penal.

Cuando los talibanes tomaron el control de Afganistán en agosto de 2021, me quedé estupefacta y bloqueada. Me parecía estar en una pesadilla y no podía creer lo que sucedía a mi alrededor. En cuestión de segundos, vi desvanecerse ante mis ojos 20 años de duro trabajo, estudios y experiencia profesional. El momento en que vi a los talibanes tomar el control fue el momento más duro de mi vida; supe que las cosas nunca volverían a ser iguales para mí y y millones de mujeres afganas.

Me escondí al igual que hicieron cientos de otras juezas, fiscalas y abogadas, pues miles de delincuentes quedaron en libertad y representan una seria amenaza para nosotras. Empecé a recibir amenazas de muerte, al igual que otras colegas, y perdimos incluso el sistema de protección que habíamos tenido con el gobierno anterior. Muchos de los delincuentes a los que habíamos juzgado están ahora al frente del sistema. No sabemos el futuro que nos espera a mi familia y a mí.

Los talibanes me han enviado decenas de amenazas, incluso antes de tomar el control. Muchas juezas y fiscalas eran atacadas y morían violentamente, pero entonces al menos había un gobierno al que podíamos pedir protección, algo que ya no existe.

Desde que los talibanes tomaron el control, parece que los delincuentes están en libertad y las juezas viven como presidiarias. Nuestras cuentas están bloqueadas, y no podemos acceder a nuestro salario ni a nuestro propio dinero. Los talibanes han institucionalizado la discriminación contra las mujeres, y nos niegan derechos fundamentales tales como el derecho a la educación, la participación política y el trabajo. Niegan absolutamente todos los derechos que nos confieren el islam y nuestra Constitución. Pretenden borrar a las mujeres de la sociedad, y encarcelarnos a todas en nuestro propio domicilio. No quieren vernos en ningún lugar que no sea nuestra casa.

Los homicidios extrajudiciales, las detenciones arbitrarias y los asesinatos de represalia son ya habituales, y no sabemos a qué leyes obedecen. Lo que ocurre ahora es totalmente contradictorio con lo que hacían los anteriores gobiernos que tuvimos después de 2001.

La discriminación sistemática de las mujeres y las niñas por motivos de género es práctica generalizada y está incrustada en las políticas de los talibanes. Los talibanes eliminaron el Ministerio de Asuntos de la Mujer, y ahora chantajean a la comunidad internacional con los derechos de las mujeres como elemento de negociación.

La comunidad internacional debe ser extremadamente cuidadosa para no otorgar reconocimiento internacional a los talibanes. Estos han de saber que no se puede tener una sociedad de personas de un sólo sexo, y que su gobierno debe ser inclusivo. Las mujeres tienen que estar presentes en los distintos aspectos del gobierno y el sector privado. El desarrollo se logra más rápido si las mujeres son parte de la sociedad que si no pueden participar en ella.”

MASOUDA FAIZI

GINECÓLOGA



“

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL NOS HA ABANDONADO, DEBERÍA HABER ESCUCHADO A LAS MUJERES DE AFGANISTÁN. AHORA DEBE PRESIONAR A LOS TALIBANES PARA QUE INCLUYAN A LAS MUJERES EN TODOS LOS ÁMBITOS DE LA SOCIEDAD.

MASOUDA FAIZI

Masouda Faizi es una médica experimentada que ha ocupado varios puestos importantes en instituciones médicas. Las profesionales de la salud son algunas de las pocas mujeres a las que los talibanes permiten trabajar, pero ahora tienen muchas limitaciones en el ejercicio de su profesión. Sólo pueden trabajar con pacientes mujeres y parece que están excluidas en gran medida de las funciones directivas. Está claro que sus expectativas de especializarse o ascender profesionalmente son muy escasas o inexistentes.



Soy médica especialista en ginecología. También soy profesora asociada del Instituto Nacional de Ecografía y miembro de la junta directiva de la Red de Mujeres Afganas (AWN, por sus siglas en inglés). Antes de que los talibanes tomaran el poder en agosto de 2021 era directora de Investigación Médica y Estudios Clínicos, además de directora interina del Instituto Nacional de Salud Pública. Por otra parte, también tenía mi propia clínica ginecológica.

Llevo 20 años ejerciendo la medicina y defendiendo asimismo los derechos humanos. También fui miembro del Colegio de Médicos, donde pude crear un entorno laboral más seguro para las mujeres. He formado a centenares de estudiantes que ahora trabajan como médicos en diferentes lugares de Afganistán. Fui directora de las salas de maternidad de varios grandes hospitales y atendí a miles de mujeres, inclusive realizando intervenciones quirúrgicas. Creé el centro de mamografía y el Departamento de Laparoscopia del hospital Estiglal, en Kabul.

Entre 2001 y 2021 me enfrenté a diversas dificultades como médica y profesora de la facultad de Medicina. Son sectores que se consideran predominantemente masculinos, pese a la gran necesidad de mujeres que existe en este ámbito.

El apoyo al sector de la salud disminuyó poco después del regreso de los talibanes, y vi que todo se desmoronaba. Hay miles de médicos trabajando y tratando de ofrecer atención médica, pero resulta imposible hacerlo sin los equipos y herramientas adecuados.

Hasta agosto de 2021, yo era una médica independiente que podía viajar y ejercer su profesión, pero el día 15 de ese mes me volví dependiente de mis familiares hombres, que debían acompañarme en los viajes e incluso para ir al trabajo. En tan sólo un día, pase de ser una mujer plenamente independiente a ser una mujer plenamente dependiente que no podía salir de casa sin un familiar hombre.

Si fuera joven ahora, no habría podido hacer nada porque las mujeres y niñas no tienen ninguna oportunidad. Durante todos estos años he luchado para defender los derechos de las mujeres y atender al mayor número posible de ellas. Pasé por el régimen talibán de la década de 1990, pero no podría hacerlo de nuevo.

La comunidad internacional nos ha abandonado, debería haber escuchado a las mujeres de Afganistán. Ahora debe presionar a los talibanes para que incluyan a las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad. Hay que abordar la cuestión de la privación de los derechos naturales y fundamentales de las mujeres y los hombres. La comunidad internacional debe ejercer toda la influencia posible sobre los talibanes para que incluyan a las mujeres en todos los aspectos de la vida política y social.”

SHAMAIL ZAREI

ACTIVISTA DE LA SOCIEDAD CIVIL



“

LLEVO ESCONDIDA DESDE QUE LOS TALIBANES TOMARON EL PODER,
Y YA NO PUEDO HACER LO QUE HACÍA ANTES. MILLONES DE MUJERES
Y NIÑAS TENÍAMOS UN FUTURO QUE YA NO EXISTE.

SHAMAIL ZAREI

Shamail Zarei es activista de los derechos de las mujeres. Muchas activistas y redes de derechos humanos no pueden trabajar de hecho debido a la prohibición del trabajo femenino, y muchas defensoras de los derechos de las mujeres se han ido del país o están escondidas tras haber sido amenazadas por los talibanes. Los talibanes han acusado a algunas de estas mujeres de aplicar una “agenda antiislámica” y “occidental”.



Soy activista de la sociedad civil y los derechos de las mujeres, y miembro de la junta directiva de la Red de Mujeres Afganas (AWN, por sus siglas en inglés). Participaba activamente en la promoción de los derechos de las mujeres y escribía para medios de comunicación online e impresos. He ganado varios premios a nivel nacional e internacional por mi trabajo de derechos humanos.

Antes del 15 de agosto de 2021, gozaba de los derechos y libertades propios de la ciudadanía afgana. Pude estudiar y conseguir el título de máster en Relaciones Internacionales. Era miembro de la Comisión de Quejas Electorales de las provincias de Logar y Maidan Wardak.

Mi mayor desafío eran los prejuicios de género de muchos afganos y su punto de vista sobre lo que las mujeres deben hacer y lo que no. Pese a ello, millones de mujeres y niñas afganas disfrutábamos de cierto grado de libertad e independencia. Nadie podía impedirnos elegir nuestra profesión o lo que queríamos estudiar. Aparecí en los medios de comunicación, y trabajaba y escribía.

Llevo escondida desde que los talibanes tomaron el poder, y ya no puedo hacer lo que hacía antes. Millones de mujeres y niñas teníamos un futuro que ya no existe. Nuestra lucha va a continuar, y debemos defender un futuro mejor para las próximas generaciones.

Creo que la comunidad internacional debe presionar a los talibanes para que acepten la igualdad de derechos de toda la ciudadanía afgana. Las mujeres tenemos derecho a la educación, el trabajo y la participación política. La comunidad internacional debe ayudar a las mujeres afganas y debe ayudarlas a hacer valer de nuevo sus derechos.”

SEDIQA MUSHTAQ

ACTIVISTA DE LA SOCIEDAD CIVIL



“

CUANDO ME ENTERÉ DE QUE LOS TALIBANES HABÍAN ENTRADO EN KABUL, FUE COMO SI ME HUBIERAN ARROJADO AL VACÍO Y ME HUBIERA ROTO EN PEDAZOS. DESDE UN LUGAR LUMINOSO, CAÍ A LAS TINIEBLAS, SIN NINGUNA LUZ A LA VISTA.

SEDIQA MUSHTAQ

Sediqa Mushtaq es una empresaria de éxito y directora de un instituto de salud. Al principio cuando los talibanes tomaron el poder, ella y otras empresarias se vieron obligadas a quedarse en casa, y aún no está claro el efecto que las nuevas normas de los talibanes tendrán en el sector privado. Las restricciones a la libertad de circulación y la actitud general de que las mujeres sólo deben preocuparse de los asuntos domésticos significan que es probable que las mujeres empresarias encuentren grandes obstáculos en el futuro inmediato.



Dirijo el Instituto de Salud Farabi desde 2014, y abrí mi propia escuela infantil en 2021. También soy miembro de la junta directiva de la Cámara de Comercio de las Mujeres. Participaba en actividades políticas y soy miembro de la junta directiva de la Red de Participación Política de las Mujeres. Cuando los talibanes tomaron el poder acababa de empezar unos estudios de postgrado que compaginaba con todo lo anterior.

He sido una mujer activa la mayor parte de mi vida; estaba ocupada todo el día con programas y trabajo. Entonces, de repente, me quedé sin nada, y paso todo el día en casa sin nada que hacer.

En 2021, el Ministerio de Comercio me nombró una de las 10 empresarias más destacadas de Afganistán. Recibí el premio a la “empresaria del año” junto con otras nueve mujeres. Además de dirigir mi propia empresa, escribía un blog. Uno de los mayores logros de mi vida es que el instituto de salud me ha permitido brindar formación a cientos de profesionales sanitarios, en su mayor parte mujeres, y también ofrecer becas a mujeres y niñas.

Entre 2001 y 2021 disfruté de igualdad de derechos en cuanto al acceso a la educación, el empleo y la participación política. Toda mi familia me apoyó en lo personal y en lo laboral. Me ayudaron, sobre todo los varones, a superar todas las dificultades que encontraba.

También había dificultades antes de la toma de poder de los talibanes, y las cosas no fueron fáciles. Sin embargo, entonces trataba de convertir cada dificultad en una oportunidad para mí misma y para otras mujeres. Había hombres que no querían que hubiera mujeres en puestos directivos, y las mujeres eran discriminadas y hostigadas de diversas maneras. Cuando empecé a trabajar en el instituto de salud, uno de mis compañeros me dijo que no quería trabajar conmigo, y se negaba a obedecer mis órdenes. Hasta cuando se trataba de compras o alquileres inmobiliarios, había personas que no estaban dispuestas a firmar un contrato con una mujer. A pesar de todas estas dificultades, yo trabajaba y dirigía el instituto, y nadie podía oponerse legalmente ni negarme el derecho a hacerlo. Me sentía muy orgullosa de poder dirigir uno de los mayores institutos privados de salud del país, y de ayudar a otras mujeres y niñas a acceder a estudios superiores. La situación entonces no era agradable, pero no tenía nada que ver con ahora. Algunos hombres tenían una mentalidad discriminatoria, pero ahora ese tipo de comportamientos es legal y forma parte de las políticas oficiales de los talibanes.

Desde que los talibanes regresaron, lo he perdido todo. No puedo ir a trabajar. Cuando me enteré de que los talibanes habían entrado en Kabul, fue como si me hubieran arrojado al vacío y me hubiera roto en pedazos. Desde un lugar luminoso, caí a las tinieblas, sin ninguna luz a la vista.

Nuestro instituto estuvo cerrado varias semanas hasta que los talibanes nos permitieron trabajar con nuevas restricciones. A pesar de las limitaciones, fui a mi oficina y empecé a trabajar. Duele ver que sólo 300 de los 1.400 estudiantes pueden ir al instituto. Muchos de ellos no pueden por cuestiones económicas, como la interrupción de los servicios bancarios y el hecho de que sus familias carecen de salarios para pagarles los estudios. Me he esforzado mucho para no cerrar el instituto a pesar de la presión cada vez mayor que sentimos todos. El alquiler, los salarios, los demás gastos..., todo eso ejerce mucha presión sobre mí y el instituto. Tuve que cerrar la escuela infantil porque las mujeres ahora están

en casa y tienen prohibido salir a trabajar. Ahora simplemente están en casa y cuidan a sus hijos e hijas. Fueron los momentos más duros de mi vida.

La discriminación sistemática que los talibanes aplican constituye violencia de género. Han prohibido a las profesoras impartir clases en las universidades y trabajar en cualquier espacio del sector público o privado. Están imponiendo códigos indumentarios y limitaciones a la libertad de circulación de las mujeres y las niñas. Obligan a las familias a casar a sus hijas con talibanes. Conozco familias que están casando a sus hijas con sus propios familiares por miedo a que, si no, las casen los talibanes.

La comunidad internacional debe presionar a los talibanes para que permitan trabajar a las mujeres. No pueden paralizar a la mitad de la población imponiéndole restricciones. Cualquier ayuda a Afganistán debe estar condicionada a la participación plena de las mujeres en los sectores gubernamental y no gubernamental.”

HAFIZA BAHMANI

DEPORTISTA



“

DESPUÉS DE LA TOMA DEL PODER POR LOS TALIBANES EN AGOSTO DE 2021, NO HAGO NADA. MI GIMNASIO TUVO QUE CERRAR, Y ME HE QUEDADO SIN DEPORTE NI PROFESIÓN. TUVE QUE HUIR DE MI PAÍS PORQUE TEMÍA POR MI VIDA.

HAFIZA BAHMANI

Hafiza Bahmani es una deportista de éxito y medallista que ha representado a su país en campeonatos internacionales. Las autoridades talibanas han dicho que las mujeres “no necesitan” practicar deportes y que hacerlo podría abocarlas a mostrar el cabello o el cuerpo. Varios equipos deportivos nacionales femeninos han sido evacuados de Afganistán debido al temor de que fueran perseguidos por las autoridades talibanas.



Soy deportista y miembro del equipo nacional de muay thai de Afganistán. Mi mayor logro es la medalla de plata que gané en el Campeonato de Asia que se celebró en Macao (China). Estaba sumamente feliz de representar a mi país a nivel internacional.

En los últimos años he disfrutado de mucha libertad y, con el apoyo de mi familia y mis entrenadores deportivos, he podido estudiar, viajar y practicar deporte. Entonces también tenía muchos problemas, como la presión económica y actos de hostigamiento, sólo por ser chica. Evidentemente, ahora las cosas están peor. No voy a poder seguir practicando mi deporte ni representar a mi país. Ahora vivo en Pakistán, y estar lejos de mi familia es un gran desafío.

Después de la toma del poder por los talibanes en agosto de 2021, no hago nada. Mi gimnasio tuvo que cerrar, y me he quedado sin deporte ni profesión. Tuve que huir de mi país porque temía por mi vida.

Había recibido muchas amenazas telefónicas, y me decían que iban a matarme. El 8 de septiembre de 2021 me agredieron e hirieron cuando volvía a casa. Mi hermana también es deportista y ha ganado medallas para Afganistán, y también recibió amenazas de muerte en varias ocasiones. Me discriminaban por mi género todos los días, por lo que me vi obligada a abandonar mi país y a mi familia y refugiarme en Pakistán.

La comunidad internacional debe hacer todo lo que pueda para presionar a los talibanes evitando reconocer su autoridad a menos que respeten los derechos de las mujeres. Sin embargo, considero que es imposible que la comunidad internacional haga eso. Durante los últimos dos meses, los talibanes han demostrado que no van a respetar los derechos de las mujeres, y ahogan las voces de las afganas que se manifiestan en Kabul ejerciendo una violencia salvaje contra ellas.”

NAJEEBA BAQI

TRABAJADORA SOCIAL Y HUMANITARIA



“

EL SISTEMA ANTERIOR NO ERA PERFECTO, PERO AL MENOS HABÍA UN SISTEMA. AHORA, SE HA DERRUMBADO POR COMPLETO. LA ECONOMÍA SE HA VISTO GRAVEMENTE AFECTADA, LOS PROYECTOS Y ACTIVIDADES SE HAN INTERRUMPIDO, Y LA GENTE ES CADA VEZ MÁS POBRE Y MÁS VULNERABLE.

NAJEEBA BAQI

Najeeba Baqi es una trabajadora social y humanitaria con amplia experiencia. Las mujeres como Najeeba se enfrentan ahora a inmensos problemas para llevar a cabo su importante labor. Las restricciones a la libertad de circulación y la necesidad de tener tutores varones hacen aún más difícil a las trabajadoras sociales responder a la creciente crisis humanitaria y económica.



He sido trabajadora social durante más de 20 años, brindando apoyo social, educación general y en derechos humanos, y servicios de protección y salud a las mujeres y los niños y niñas de la región occidental de Afganistán.

He impartido formación técnica y para el fortalecimiento de las capacidades a mujeres y a niños y niñas de la calle, que adquirirían así aptitudes para encontrar trabajo y ganar dinero. Contribuí a proporcionar educación a las mujeres y los niños y niñas analfabetos. Junto con mis colegas de trabajo, también proporcionábamos apoyo en materia de protección y asistencia letrada gratuita a los niños y niñas que habían sido utilizados como soldados, y asistencia a las mujeres y niños y niñas desplazados. Participé en las campañas de vacunación y apoyé al hospital para pacientes con COVID-19 de la provincia de Herat.

Las mejores oportunidades que las mujeres tenían eran la participación en el gobierno, las posibilidades educativas y laborales para las niñas y mujeres de todas las edades, el apoyo brindado por las organizaciones sociales y de derechos humanos, la confianza de los donantes y su apoyo para los proyectos orientados a los derechos de las mujeres, y las leyes y políticas nacionales de protección de los derechos de las mujeres.

La seguridad era la mayor de todas las dificultades que teníamos, además del cambio cultural y de comportamiento de las comunidades, la escasez de recursos frente a las necesidades de la gente, una gobernanza débil e infraestructuras deficientes.

El sistema anterior no era perfecto, pero al menos había un sistema. Ahora, se ha derrumbado por completo. La economía se ha visto gravemente afectada, los proyectos y actividades se han interrumpido, y la gente es cada vez más pobre y más vulnerable. Las mujeres han tenido que dejar de trabajar y se ven excluidas de la gobernanza, y ya no disponen de posibilidades educativas. Además, hemos perdido el apoyo que recibíamos de las organizaciones centradas en el empoderamiento económico y social de las mujeres, la labor de los medios de comunicación es escasa y la seguridad empeora, sobre todo para las mujeres. El número de niños y niñas soldados ha aumentado, y los talibanes los utilizan en sus fuerzas.

Casi todos nuestros proyectos se han interrumpido. Las organizaciones donantes se han ido de Afganistán o han suspendido la ayuda. Por ejemplo, el Banco Mundial, USAID y otros gobiernos con programas de ayuda externa —como Canadá, Corea del Sur, Japón y Alemania— se han ido.

Las restricciones impuestas por los talibanes y el aumento de la violencia contra las mujeres impiden a las mujeres trabajar y estudiar. Las mujeres no pueden desplazarse sin un *mahram* (tutor varón), sobre todo en los desplazamientos largos. Los matrimonios forzados o prematuros han aumentado.

Los abusos y la violencia afectan a todas las mujeres y niñas, incluidas las de mi familia. El hecho de prohibir a mis hijas estudiar es violencia, prohibir a las mujeres trabajar es violencia y limitar la libertad de circulación de las mujeres es violencia.

Las Naciones Unidas y los países desarrollados deben ejercer presión política y diplomática sobre los talibanes y los países que los apoyan. La asistencia humanitaria para las mujeres que viven en condiciones de pobreza debe proseguir. Las mujeres y los niños y niñas que se encuentran en situación de riesgo y han sufrido actos de violencia necesitan apoyo. También hay que ayudar y ofrecer oportunidades de educación a las mujeres y las niñas que se vieron obligadas a marcharse de Afganistán.”

MARIA KABIRI

DIRECTORA DE COLEGIO Y PROFESORA UNIVERSITARIA



“

EN LA SITUACIÓN ACTUAL, LAS NIÑAS QUE ESTÁN EN CURSOS SUPERIORES AL SEXTO GRADO TIENEN PROHIBIDO IR AL COLEGIO Y LAS ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS TAMBIÉN SE VEN PRIVADAS DE SUS ESTUDIOS. ESTA MEDIDA CONSTITUYE UNA VIOLACIÓN GRAVE DE DERECHOS DE LAS MUJERES.

MARIA KABIRI

Maria Kabiri es una experimentada educadora, profesora universitaria y directora de colegio. Después de la toma de poder de los talibanes, le dijeron —al igual que a muchas profesoras de todo el país— que se quedara en casa. Retirar a todas las profesoras de la fuerza laboral no significa sólo que muchas mujeres van a perder su profesión y su sustento, también creará una enorme escasez de docentes y perjudicará el acceso de los niños y niñas a la educación.



Dirigí un centro de educación secundaria de Kabul entre 2009 y 2018, y fui profesora en una universidad privada de 2018 a 2021. Me encargaba de las labores de dirección y de ofrecer un entorno educativo seguro sin ningún tipo de discriminación, mejorar la calidad educativa y realizar actividades de fortalecimiento de las capacidades para el profesorado. Formaba parte del consejo científico y académico, que ofrecía programas educativos para la promoción del sistema de educación y programas culturales.

Mis logros son el trabajo de incidencia, la búsqueda y provisión de becas educativas para estudiantes de postgrado, las actividades de fortalecimiento de las capacidades (especialmente para profesoras) y la mejora de la calidad de la educación. Me esforcé mucho para mejorar la calidad de la educación y prevenir la discriminación en el entorno laboral. Además, traté de crear un entorno de confianza entre estudiantes y docentes para que pudieran continuar sus estudios de forma profesional. Recibí varios premios y cartas de reconocimiento por mis logros.

Con los gobiernos anteriores, tenía derecho a participar en las actividades sociales, tuve acceso a oportunidades laborales, y pude progresar profesionalmente y participar activamente en el desarrollo comunitario. Pude ocupar cargos de responsabilidad en instituciones educativas, pero seguía habiendo muchas dificultades como, por ejemplo, la discriminación lingüística, étnica y de género. Otros problemas, como la pobreza, el dominio de los hombres en la sociedad y la actitud discriminatoria hacia los derechos y la

participación social de las mujeres eran obstáculos que impedían el progreso femenino. Debo señalar que, pese a esos obstáculos, con el gobierno anterior las mujeres tenían el derecho de defender sus derechos. Ahora, sin embargo, no tienen derecho a trabajar ni a realizar labores de incidencia.

Desde la toma de poder de los talibanes, y al igual que otras mujeres trabajadoras, me quedo en casa y no tengo permiso para trabajar. El trabajo en un entorno tan cerrado e impregnado de discriminación resulta imposible.

Después de la toma de poder de los talibanes, a mis compañeras y mí nos han prohibido trabajar. Ni siquiera las mujeres que trabajaban en centros de educación secundaria femeninos pueden acudir a su trabajo. En la situación actual, las niñas que están en cursos superiores al sexto grado tienen prohibido ir al colegio y las estudiantes universitarias también se ven privadas de sus estudios. Esta medida constituye una violación grave de los derechos de las mujeres.

La comunidad internacional debe presionar a las autoridades talibanas para que reconozcan y respeten los derechos de las mujeres.”

ZAHRA YAGANA

ESCRITORA Y ACTIVISTA DE LA SOCIEDAD CIVIL
CENTRADA EN LAS MINORÍAS ÉTNICAS



“

**CREO QUE HE PERDIDO TODOS LOS DERECHOS Y OPORTUNIDADES
POR LOS QUE TANTO ME HE ESFORZADO ESTOS AÑOS. TODO ESTÁ
DESTRUIDO, Y DESDE FUERA DEL PAÍS NO PUEDO HACER NADA PARA
AYUDAR A QUIENES SIGUEN EN AFGANISTÁN.**

ZAHRA YAGANA

Zahra Yagana es escritora, activista de la sociedad civil y ambientalista. Su activismo se ha centrado en brindar apoyo a la minoría hazara chií, un grupo religioso y étnico que ha sido atacado tanto por los talibanes como por el grupo del Estado Islámico en la Provincia de Jorasán (El-J). Aunque los talibanes afirman que su actitud hacia los grupos étnicos no pastunes ha cambiado y que gobernarán para toda la población afgana, existe información fidedigna de minorías religiosas y étnicas, como la comunidad hazara, que sufren ataques de represalia y a las que se les confisca las viviendas.



Fui la fundadora y directora de Casa Verde, una ONG con 2.000 miembros que se centraba en la protección del medioambiente y en enseñar a la gente a protegerlo a través de programas de sensibilización. También contábamos con una red de personas voluntarias que llevaban a cabo actividades ambientales y humanitarias. Eran 1.200 jóvenes activistas (chicos y chicas) a los que inscribimos en centros educativos para que continuasen sus estudios y también para que aprendieran inglés. Apoyábamos asimismo a un gran número de mujeres y niñas víctimas de la guerra y las explosiones de atacantes suicidas. Además, trabajábamos con el Mecanismo para la Paz Inclusiva en Afganistán (AMIP, por sus siglas en inglés), en 34 provincias, en temas de consolidación de la paz e incidencia en materia de resolución de conflictos y en la inclusión de las mujeres en la sociedad civil.

Mi mayor logro al principio fue ofrecer tratamiento médico a las víctimas de la guerra. La creación de una red de beneficencia de ámbito nacional e internacional me permitió ofrecer tratamiento médico a las víctimas de la guerra y facilitarles el tratamiento en otros países. También ayudé a las niñas de familias afectadas por la guerra a acceder a la educación. Mi otro logro es que publiqué un libro titulado *Roshenahee Khakister (Luces de ceniza)* en el que se describe el sufrimiento de las mujeres afganas. Fue mi intento de cambiar las actitudes de los hombres y animar a las mujeres a luchar por sus derechos. El libro se centra en varias cuestiones, como la religión, la cultura, las tradiciones y las leyes que

se utilizan como herramienta contra las mujeres, y la mayor parte del libro representa la historia de mi vida. Se publicó ocho veces en cuatro años y se vendieron más de 11.000 ejemplares en Afganistán.

Fui víctima de violencia de género intrafamiliar y de un matrimonio a edad temprana. Atravesé muchas dificultades y luché para ser independiente. Tras divorciarme, me fui a Kabul. En esa época había muchas oportunidades laborales en organizaciones nacionales e internacionales. Conseguí un empleo y ganarme la vida. El trabajo se enmarcaba en las actividades de la sociedad civil sobre los derechos humanos de las mujeres. Había cambiado mi vida, así que empecé a trabajar para cambiar la vida de otras mujeres que hubieran sufrido situaciones parecidas. Llevo tiempo luchando activamente por los derechos de las mujeres, el acceso de las mujeres al trabajo y nuestro derecho a la vida y la libertad de expresión.

Al ser joven y soltera, encontré muchas dificultades en mi entorno laboral como, por ejemplo, alquilar una casa o hacer las gestiones cotidianas. Cuando llegué a Kabul, no podía alquilar una casa porque ninguna agencia inmobiliaria estaba dispuesta a firmar un contrato con una mujer, pero esta cuestión se resolvió al poco tiempo. Sufrí acoso en varios centros de trabajo, pero me las arreglé y superé todas esas dificultades. Pude resolver todo tipo de problemas porque tenía mis derechos.

Cuando ahora pienso en ello, creo que he perdido todos los derechos y oportunidades por los que tanto me he esforzado estos años. Todo está destruido, y desde fuera del país no puedo hacer nada para ayudar a quienes siguen en Afganistán. Siento que vuelvo a partir de cero y no sé por dónde empezar. ¿Tengo la fuerza suficiente? ¿Es posible construir todo de nuevo? Tengo la sensación de que lo he perdido todo. No tengo herramientas con las que mejorar la situación. Lo único que puedo hacer es escribir otro libro, y en eso estoy. Entonces teníamos oportunidades, ahora tenemos el doble de problemas y ninguna oportunidad.

La oficina en la que trabajaba para ayudar a las y los jóvenes está cerrada. La mayoría de los chicos y chicas que inscribimos en centros educativos privados se ven obligados a quedarse en casa. Las personas voluntarias se han ido a sus pueblos. Mi oficina trabajaba con las

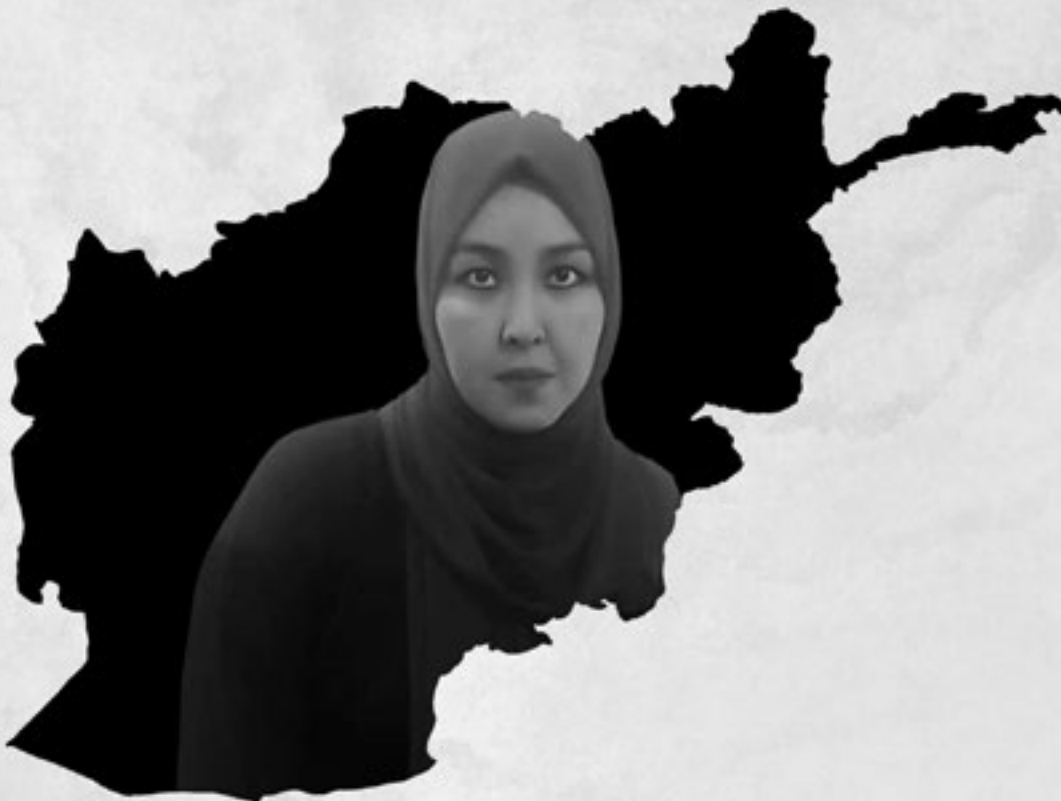
minorías étnicas de la comunidad chií y hazara, por lo que tuvimos que interrumpir nuestras actividades por motivos de seguridad.

Sólo colaboramos con las organizaciones que proporcionan ayuda humanitaria. Todos nuestros proyectos en curso se han detenido. Soy una mujer soltera y el único sostén de la familia. Si no trabajo, no puedo mantener a mis hijos y estoy perdida. Ahora mismo, en las organizaciones o instituciones no hay oportunidades laborales para las mujeres. Mi hija mayor iba a la universidad, pero ya no puede estudiar. Estos factores han afectado y empañado mi vida. Tuve que marcharme del país el día después de que los talibanes tomaran el control de Afganistán.

La comunidad internacional debe crear un grupo de apoyo a los derechos de las mujeres entre las organizaciones y donantes internacionales que se interesan por las actividades que llevan a cabo las mujeres en Afganistán. Ese grupo podría presionar a los talibanes para que respeten los derechos de las mujeres y las incluyan en los asuntos sociales y políticos de Afganistán.”

AZAM AHMADI

ABOGADA



“

**ME SIENTO COMO EN UNA CÁRCEL. INCLUSO LOS PRESOS
TIENEN DERECHOS, A DIFERENCIA DE LAS MUJERES
BAJO EL DOMINIO TALIBÁN.**

AZAM AHMADI

Azam Ahmadi es abogada y activista de la sociedad civil. Las profesionales del derecho no pueden ejercer la abogacía bajo el dominio talibán. Han perdido el trabajo y el sustento. Muchas han sufrido amenazas de violencia relacionadas con los casos que llevaban antes. Corren peligro de ser objeto de ataques de represalia por parte de quienes ya habían sido encarcelados pero quedaron en libertad durante la toma de poder de los talibanes. Las abogadas que representaban a mujeres víctimas de la violencia de género en el ámbito familiar han denunciado que reciben amenazas de los esposos o familiares de sus clientas.



Soy abogada y miembro activa del Colegio de Abogados de Afganistán desde 2015. En este tiempo he defendido muchos casos en los tribunales afganos. En 2017 creé mi propia ONG, Voz de Ley y Bienestar. Ofrecía gratuitamente servicios jurídicos a mujeres y niñas que fueran víctimas de abusos por motivos de género en el ámbito familiar y otras formas de violencia. En algunos casos, las remitía a centros y albergues de protección y después hacía el seguimiento de sus casos durante todo el proceso y las representaba en los procedimientos judiciales.

Nuestra ONG se basaba en el voluntariado, contábamos con la colaboración gratuita de muchos abogados y abogadas que llevaban entre 5 y 10 casos sin costo al año, en su mayoría relacionados con mujeres. Entre 2017 y 2021, mi ONG trabajó en al menos 300 casos de violencia contra las mujeres.

Desde que los talibanes tomaron el control, todo cambió para nosotras. Me siento como en una cárcel. Incluso los presos tienen derechos, a diferencia de las mujeres bajo el dominio talibán. Es como si todo lo que hice y logré en los últimos 16 años fuera un sueño y ahora me hubiera despertado a la realidad de vivir bajo el dominio talibán, una realidad que me parece falsa. Me siento inútil y esta sensación de vacío e inutilidad nos la han conferido los talibanes. Ni siquiera nos consideran medio personas. A menudo me planteo qué hicimos para merecer esta situación, por qué las mujeres afganas sufren tantas restricciones, o qué

hicieron las mujeres a los talibanes para merecer tal castigo. Tengo muchas preguntas, y no les encuentro respuesta.

Desde que han regresado al poder, los talibanes han puesto en libertad a miles de presos y delincuentes convictos, lo que nos complica la vida. Recibimos amenazas de muerte, y los talibanes nos están citando y nos consideran un enemigo a quien se debe castigar con severidad. Las amenazas de muerte me obligaron a cambiar de número de teléfono, a mudarme a otra casa y, finalmente, a desactivar mis cuentas de las redes sociales. Las amenazas de muerte me obligaron a cerrar mi oficina sin ni siquiera poder ir a recoger mis objetos personales. Le pedí a mi compañero varón que me hiciera ese favor. Como abogada defensora, ayudaba a otras personas a acceder a la justicia. Ahora, ni siquiera puedo defender mis propios derechos fundamentales ni acceder yo misma a la justicia; ni siquiera puedo defender mi derecho a trabajar. Es muy doloroso. No es sólo discriminación, es una violación sistemática de los derechos de la mitad de la población, y eso es violencia de género.

La propia comunidad internacional puede ver que todos nuestros logros de los últimos 20 años han desaparecido, y el derecho a la libertad de expresión y de reunión no existe. La comunidad internacional debe mostrar su solidaridad con el pueblo afgano, y decirles a los talibanes que estarán aislados si no forman un gobierno inclusivo en el que se respeten los derechos de todas las personas afganas con independencia de su etnia, idioma y género.”

NAHID RAHIMI

MIEMBRO DEL EQUIPO AFGANO DE ROBÓTICA



“

LAS MUJERES PODÍAN VIAJAR Y PODÍAN TRABAJAR EN LO QUE QUISIERAN. AHORA LAS CHICAS NI SIQUIERA PUEDEN IR AL COLEGIO, Y SUS LIBERTADES SE HAN RESTRINGIDO.

NAHID RAHIMI

Nahid Rahimi estudia y trabaja en el ámbito de la robótica. Bajo el régimen talibán, a las chicas como Nahid les han impuesto enormes limitaciones para poder seguir estudiando, por no hablar de trabajar en el ámbito de la ciencia y la tecnología. El gobierno talibán ha dicho que las chicas no pueden reanudar los estudios universitarios hasta que se hayan establecido clases separadas para hombres y mujeres, pero el escaso número de profesoras en determinadas materias significa que será muy difícil llevar esta medida a la práctica. Además, los principales líderes talibanes han criticado el concepto de “la universidad” y han dicho que el país no necesita gente con títulos de máster o doctorados y que es preferible la educación al estilo de las madrasas (religiosa). Las autoridades talibanas han sustituido a las direcciones de varias instituciones académicas por talibanes educados en madrasas con escasa o nula experiencia académica, lo que ha provocado la renuncia de numerosos miembros del personal universitario.



Soy miembro del equipo nacional afgano de robótica llamado “Soñadoras” y trabajo en el departamento de mecánica de robots. Antes de agosto de 2021, estábamos atareadas como siempre con los concursos, haciendo los robots que necesitábamos para el mundial de robótica First Global 2021, y con diversos proyectos de otro tipo.

“Soñadoras” es el primer equipo que existe en el ámbito de la construcción de robots inteligentes. Lo formó en 2017 el Fondo de Ciudadanía Digital, dirigido en Afganistán por Roya Mahboob y Alireza Mehraban. Hemos ganado diversos premios y participado en concursos en todo el mundo. Tenemos dos categorías de robots: en primer lugar, los robots de competición, que se hacen según las normas de los concursos y, en segundo lugar, los robots que construimos para resolver problemas de la sociedad. Estos últimos se conciben para ayudar en una amplia variedad de áreas, como la salud, la agricultura y la seguridad. Hemos hecho algunos robots en la esfera de la inteligencia artificial, como unas sillas de ruedas que se controlan con la pupila. Uno de nuestros mayores logros fue la construcción de un ventilador durante la crisis de COVID-19.

Teníamos mucha libertad, incluidos los derechos a la educación y la participación, a la propiedad y a la libertad de expresión. Nuestro gobierno era un gobierno democrático. Las mujeres y las niñas afganas podíamos defender nuestros derechos. Ahora ya no tenemos la seguridad de que los vayamos a tener más.

En los primeros años de democracia y república en Afganistán se prestaban mucha atención a las mujeres. Sus méritos han quedado grabados con letras de oro en la historia. Cuando crecí, pensé que yo también debía honrar a mi país y su pueblo, aunque no sabía lo peligroso que eso era en nuestra sociedad. La incredulidad se debe a que había gente que dudaba de las capacidades de las mujeres afganas, pero, en todo caso, nuestro equipo participó en el campeonato First Global. Fue un ejemplo claro de los avances y las dificultades que hemos superado en los últimos 20 años en Afganistán.

Antes, el estilo de vida era diferente porque la sociedad era más libre y todo el mundo vivía como quería. Los colegios estaban abiertos, todas las niñas afganas continuaban sus estudios en el ámbito que les interesaba y podían seguir el rumbo que desearan. Las mujeres podían viajar y podían trabajar en lo que quisieran. Ahora las chicas ni siquiera pueden ir al colegio, y sus libertades se han restringido. Las mujeres son el tronco de la sociedad. Si ellas no estudian, ¿cómo se puede tener una sociedad estable?”

NAGENA AZIMI

ARTISTA Y MIEMBRO DEL GRUPO ARTLORDS



“

LOS TALIBANES NO ACEPTAN LAS OBRAS ARTÍSTICAS,
ESPECIALMENTE LAS REALIZADAS POR MUJERES. DESTROZARON
TODOS LOS GRAFITIS Y PINTADAS QUE HABÍAMOS DIBUJADO
EN LOS MUROS DE LA CIUDAD DE KABUL.

NAGENA AZIMI

Nagena Azimi es una artista callejera cuya obra ha servido para sensibilizar a la ciudadanía sobre diversas cuestiones. Desde que regresaron al poder, los talibanes han eliminado mucho arte callejero de Kabul, que en gran parte consideran “no islámico”. Durante su primera etapa en el poder, ese grupo prohibió las imágenes humanas porque, según ellos, representaban la idolatría.



Soy miembro del grupo Artlords, un movimiento de base de artistas y personas voluntarias motivadas por el deseo de allanar el camino hacia la transformación social y el cambio de comportamiento mediante el uso del poder blando del arte y la cultura como enfoque no invasivo. Me dedicaba al arte callejero, como las pintadas, los grafitis y los murales con fines de sensibilización. Algunas de mis pintadas tenían por objeto sensibilizar sobre cuestiones tales como la salud (la vacuna contra la polio), la paz, la violencia contra las mujeres, la igualdad de género, y apoyar a las antiguas fuerzas de seguridad afganas. Realizaba estas actividades en Kabul y en las demás provincias.

Logré muchas cosas en mi profesión, como organizar varias exposiciones de fotografía y recibir cartas de reconocimiento de diversas organizaciones. También recibí un premio (Constructora de la Paz) del Centro para el Desarrollo de las Capacidades de las Mujeres Afganas (AWSDC, por sus siglas en inglés). Creo que mi mayor logro es animar y motivar a las chicas jóvenes que quieren desempeñar un papel positivo en la sociedad y realizar actividades relacionadas con el arte.

Durante estos años, gozaba de todos mis derechos básicos, libertad de elección, educación y actividades sociales, y me gradué en Humanidades y Ciencias Políticas. Entre 2001 y 2021 tenía derecho a trabajar, estudiar y luchar por la igualdad de género.

Obviamente, tener éxito en un país tradicional y dominado por los hombres como Afganistán acarrea algunos problemas. Nos encontrábamos ante un país que había sufrido decenios de guerra y estaba lastrado por la ignorancia y la falta de educación. Tuve muchas dificultades y sufrí discriminación por ser una chica joven y artista callejera, pero nuestro objetivo principal era expandir el arte de la pintura y luchar contra la actitud negativa que nuestra sociedad muestra hacia las mujeres. Sin embargo, las dificultades que tenemos después de la toma de poder de los talibanes son mucho más graves. Ahora, las mujeres están confinadas y encarceladas en sus casas. Ninguna se atreve a salir ni realiza actividades sociales.

Lamentablemente, el entorno laboral de las mujeres —especialmente en el sector del arte— se ha complicado mucho después la toma de poder de los talibanes. Los talibanes no aceptan las obras artísticas, especialmente las realizadas por mujeres. Destrozaron todos los grafitis y pintadas que habíamos dibujado en los muros de la ciudad de Kabul. Escribieron “Felicidades por vuestra independencia” sobre nuestros grafitis, pero no sé de qué independencia hablan.

La mentalidad talibana se opone a los derechos de las mujeres y de la ciudadanía. Los talibanes no sólo limitaron las actividades de las mujeres, sino también el derecho a la educación y al trabajo. Después de la toma de poder de los talibanes ya no pude continuar con mis actividades y no tengo ninguna función en la sociedad. Los talibanes cerraron todos los colegios y universidades para chicas. Prohibieron la educación de las niñas por encima de sexto grado, y esta es la mayor violación de derechos humanos y discriminación contra las mujeres.

La mentalidad de los talibanes se basa en la guerra, en la violencia y en matar. No van a cambiar de opinión sobre las mujeres. Creo que no habrá cambios positivos con respecto al trabajo o la educación de las mujeres, y estoy segura de que no podría conseguir nada bajo el régimen talibán.

Desde que tomaron el poder, he visto a talibanes cometer actos de violencia de género y otras violaciones de derechos humanos contra mi familia y mis amistades. Uno de esos abusos es el hecho de prohibir a mi madre trabajar, como si las mujeres no tuvieran el

derecho a trabajar y alimentar a su familia. También he presenciado actos de violencia contra una amiga mía por no llevar ropa “adecuada”.

La comunidad internacional debe saber que los talibanes no han cambiado, y que tienen la misma mentalidad y las mismas opiniones ahora que hace 20 años. Entonces no permitían que las niñas recibieran educación, y ahora hacen lo mismo. Si la comunidad internacional reconociera al régimen talibán, sería un duro golpe tras los 20 años que llevamos de lucha y logros. Destrozaría los sueños de millones de niñas afganas. La comunidad internacional no debe reconocer a los talibanes como gobierno legítimo.”

RECOMENDACIONES

Amnistía Internacional insta a las autoridades talibanas a que demuestren el compromiso firme y claro de respetar, proteger y hacer efectivos los derechos de las mujeres y las niñas.

LAS AUTORIDADES TALIBANAS DEBEN:

- crear un entorno propicio para permitir a las mujeres regresar y participar plenamente en los ámbitos económico, social y político;
- adoptar medidas urgentes para garantizar la participación significativa y plena de las mujeres en todas las áreas de trabajo y vida pública, incluida la gobernanza; esas medidas deben estar destinadas a todas las mujeres, incluidas las que viven en zonas rurales, las desplazadas y retornadas y las que viven con discapacidad, que sufren múltiples formas de discriminación agravadas por las restricciones para acceder a tales ámbitos;
- permitir el acceso total de las mujeres y niñas a la educación; y reabrir inmediatamente todas las escuelas secundarias a las niñas; poner fin a todos los actos de hostigamiento, las amenazas y los ataques contra docentes y estudiantes; evitar las políticas discriminatorias que afectan al derecho de las niñas a la educación, y abandonar el uso militar de las escuelas en Afganistán;
- garantizar que los derechos de las mujeres y las niñas se respetan y se protegen contra las violaciones de derechos humanos cometidas por terceros en los ámbitos familiar, comunitario y laboral, con arreglo a las obligaciones contraídas por Afganistán en virtud de los tratados pertinentes, especialmente el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención sobre la Mujer y la Convención sobre los Derechos del Niño;

- tomar medidas inmediatas para aplicar las recomendaciones de los procedimientos especiales y órganos creados en virtud de tratados de la ONU para garantizar la participación segura de las mujeres en la vida privada y pública;
- colaborar plenamente con la función de relatoría especial de la ONU sobre la situación de los derechos humanos en Afganistán, que se establecerá en breve, lo que incluye facilitar el acceso pleno y sin trabas al país;
- garantizar que todos los actos de violencia de género y otros abusos y violaciones de derechos humanos cometidos contra las mujeres y las niñas se investigan y enjuician de forma exhaustiva, y los responsables comparecen ante la justicia en juicios con las debidas garantías de acuerdo con las normas internacionales y sin recurrir a la pena de muerte ni a otros castigos crueles; el acceso a la justicia y los recursos adecuados conforme a las necesidades específicas de las mujeres y las niñas que sufren violencia de género debe facilitarse de manera oportuna, y
- restablecer y reforzar la infraestructura gubernamental para promover y proteger los derechos de las mujeres, incluido el Ministerio de Asuntos de la Mujer; y garantizar que las personas que trabajaban en este ministerio pueden retomar sus funciones, y que las vacantes las cubren personas con conocimientos sobre los derechos de las mujeres y comprometidas con ellos.

AMNISTÍA INTERNACIONAL INSTA A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL A:

- escuchar a las defensoras y activistas de los derechos humanos de Afganistán e interactuar con ellas para comprender las realidades sobre el terreno y sus recomendaciones prácticas, y trabajar con ellas para apoyar los derechos de las mujeres en Afganistán;
- utilizar la influencia disponible en las negociaciones y debates que se entablan con las autoridades talibanas para abordar los derechos de las mujeres y las niñas como cuestión no negociable; garantizar que las mujeres forman parte de todas las delegaciones que se reúnan con los talibanes, y manifestar preocupación por la ausencia de mujeres en el gobierno *de facto* de Afganistán;

- asignar fondos específicos suficientes a programas y proyectos de derechos de las mujeres, e implementar estos, como parte de un compromiso integral y a largo plazo de apoyo a los derechos humanos y de las mujeres en Afganistán;
- garantizar que la financiación humanitaria resulta accesible a través de un sistema bancario funcional y se proporciona de manera flexible a ONG internacionales y nacionales y organizaciones de base fiables que trabajan en Afganistán, incluidas las organizaciones locales de mujeres; y brindar ayuda económica internacional —si fuera necesario— para impedir el colapso del sistema bancario, a fin de evitar un mayor deterioro de los derechos económicos, sociales y culturales de la población afgana, especialmente las mujeres.
- disponer y apoyar activamente el paso seguro y las evacuaciones desde Afganistán de las mujeres y niñas que corren mayor peligro de sufrir violencia y abusos por parte de las fuerzas talibanas, los grupos armados no estatales, la comunidad o sus familiares, y que desean abandonar el país;
- garantizar el reconocimiento *prima facie* de la condición de refugiadas a todas las mujeres y niñas afganas, basándose en el elevado peligro de persecución por motivos de género que corren si son devueltas a Afganistán;
- detener inmediatamente las deportaciones y otras devoluciones a Afganistán o a terceros países donde la persona pueda correr peligro de devolución a Afganistán;
- garantizar que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA) cuenta con los recursos, la dotación de personal y el respaldo diplomático necesarios para llevar a cabo una vigilancia eficaz de los derechos humanos sobre el terreno en todo el país, lo que incluye personal adicional con dominio de los idiomas locales; la UNAMA debe entablar debates frecuentes con los talibanes sobre el cumplimiento de las obligaciones contraídas por Afganistán en virtud del derecho internacional de los derechos humanos, incluido el deber de garantizar la plena igualdad de género, e informar periódicamente al Consejo de Seguridad de la ONU sobre la situación de los derechos humanos;

- garantizar que la función de relatoría especial de la ONU sobre Afganistán cuenta con todos los recursos y el apoyo necesarios para cumplir de manera efectiva su mandato, lo que incluye dotarla de personal experto en derechos de las mujeres y género, y
- considerar la posibilidad de adoptar otras medidas en el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU —incluida la creación según proceda de mecanismos y procesos más sólidos— para garantizar el control adecuado de la situación de los derechos humanos a la que se enfrentan las mujeres en Afganistán.

MUJERES AFGANAS

**“ELLAS SON LA REVOLUCIÓN”: MUJERES AFGANAS
QUE LUCHAN POR SU FUTURO BAJO EL DOMINIO TALIBÁN**

Índice: ASA 11/4968/2021
Octubre de 2021

[amnesty.org](https://www.amnesty.org)

AMNISTÍA
INTERNACIONAL

